



Capítulo 212 - Vergil está decepcionado

"Estoy cansado." Vergil suspiró, dejándose caer en la cama y hundiendo la cara en las sábanas blancas como si intentara desaparecer en la comodidad de la tela. Sentía el cuerpo pesado, no por las batallas, sino por el inesperado maratón emocional.

"Bueno, considerando lo mucho que te esforzaste para convencer a esos dos, y aun así se negaron, yo también estaría agotada", comentó Ada al entrar en la habitación con pasos ligeros. Sonrió levemente al acercarse, sentándose a su lado antes de reclinarsse con naturalidad.

—Pareces demasiado relajado para alguien que acaba de verme fracasar miserablemente —murmuró Vergil con la voz amortiguada por la almohada.

"Me relajé un poco cuando salí con Katharina", admitió Ada, acomodándose la almohada y recostándose con aire despreocupado. "Aunque es un poco loca, su forma de divertirse es... sorprendentemente agradable".

—Me alegro por ustedes dos —replicó Vergil, todavía boca abajo—. Al menos alguien se divierte por aquí.

Ada se rió suavemente, tomó el control remoto del televisor y lo encendió, solo para silenciarlo inmediatamente, prefiriendo el ruido de fondo a cualquier programa. "A veces, simplemente necesitas dejar de preocuparte tanto, ¿sabes? Esos dos volverán tarde o temprano".





—¿Ah, sí? ¿Y cómo lo sabes? —Vergil levantó la cabeza lo justo para mirarla, con los ojos entrecerrados y llenos de escepticismo.

Ada sostuvo su mirada, tranquila y segura. "¿Cuándo fue la última vez que no conseguiste lo que querías?"

Abrió la boca para responder, pero no le salió nada. Guardó silencio un momento antes de volver a hundir la cara en la almohada con un gruñido de fastidio.

—Tsk, odio cuando empiezas con esas preguntas de terapeuta —se quejó con la voz apagada.

—Solo digo la verdad. —Ada sonrió, pasando los dedos por el cabello blanco de Vergil con un gesto sorprendentemente tierno—. Ahora, descansa un poco. Es mejor que darle vueltas a esto. Además, esos dos probablemente cambiarán de opinión cuando vean más de cerca quién es realmente su Papa.



Vergil dejó escapar un largo suspiro de frustración, pero no respondió. Sintió los dedos de Ada peinando suavemente su cabello a un ritmo lento y relajante mientras ella comenzaba a tararear una suave melodía. No había palabras, solo el suave sonido de su voz, como un susurro que llenaba el silencio de la habitación.

El cansancio finalmente lo venció, y poco a poco, Vergil cerró los ojos, relajándose por completo. Ada se quedó allí, sonriendo levemente mientras lo veía quedarse dormido. "Buenas noches, cariño", murmuró, satisfecha consigo misma.

Ada se levantó de la cama en silencio, enderezándose antes de salir de la habitación. Su expresión era tranquila pero alerta mientras se dirigía a la sala, donde Viviane, Iridia, Zex y Katharina conversaban.



"¿Hm? ¿Dónde está Roxanne?", preguntó Ada, frunciendo ligeramente el ceño al notar la ausencia de la mujer.

Viviane se giró para mirarla, dudando un momento antes de responder con una sonrisa de disculpa. «Su madre la llamó».

"¿Qué?" Ada arqueó una ceja y se cruzó de brazos. "¿Y la dejaste ir sin más? Roxanne siempre ha evitado el mundo de su madre por culpa de ese hombre asqueroso al que llama padre". Su voz denotaba una inconfundible preocupación.

"No nos dio opción", respondió Katharina, visiblemente molesta. "Solo dijo que tenía que irse y.... parecía demasiado decidida. Lo intentamos, pero ya sabes lo terca que puede ser".

Ada suspiró, llevándose una mano a la barbilla mientras reflexionaba sobre la situación. «Si nuestro marido se entera de esto...», murmuró, dejando la frase en el aire; su tono dejaba clara su preocupación.

—Y hablando de eso, ¿cómo está? —preguntó Katharina, aprovechando la pausa en la conversación.

"Lo puse a dormir", respondió Ada con una suave sonrisa. "Estaba exhausto... aunque, claro, un poco frustrado".

"Ya veo..." Katharina suspiró, frotándose la sien. Tras reflexionar un momento, miró a Ada. "Me quedaré con él un rato. ¿Puedes encargarte de todo?"





—Déjame a mí —respondió Ada con confianza, girándose para mirar a Viviane, Iridia y Zex, quienes parecían ajenos a la creciente tensión.

Katharina asintió levemente antes de salir de la habitación, dejando a Ada a cargo de la situación.

Ada exhaló profundamente. «Muy bien, chicas, tengamos una conversación honesta». Levantó la mano, dejando escapar un chorro de sangre que cortó las cuerdas que ataban a Zex e Iridia.

"¿Hm? ¿Por qué estás...?" comenzó Iridia, solo para ser interrumpida por Ada, cuyo tono era tranquilo pero con un ligero tono amenazante.

"Ya sabemos que volverán", dijo Ada, cruzándose de brazos. "Así que, legítimamente, vamos a dejar que lo vean con sus propios ojos".

Iridia y Zex intercambiaron miradas nerviosas mientras Ada gritaba con firmeza: "Morgana".

Desde el sofá, Morgana se levantó perezosamente. Vestía un top de bikini informal con vaqueros rotos, aparentemente imperturbable ante la gravedad del momento.

"¿En serio? ¿Ahora soy un sistema de inventario de RPG?", refunfuñó, poniéndose las manos en las caderas.

"Hazlo", ordenó Ada mientras su paciencia se agotaba.

Morgana suspiró dramáticamente antes de abrir un pequeño portal frente a ella, hundiendo su mano en el vacío como si buscara en un cajón desordenado.





"A ver... no, esto no... esto tampoco... archivos del Vaticano... mmm, ¿Inquisición? No, ups... ¡¿un vibrador?! ¡Cielos, no! Mmm, ¿Santa Biblia? No... ¡ah, aquí está!"

—Morgana —llamó Ada de nuevo, con un tono endurecido.

—¡Bien, bien! —respondió Morgana con una sonrisa traviesa, sacando un grueso libro negro del portal y entregándoselo a Ada—. Toma. Esto debería servir.

Ada tomó el libro y lo sostuvo frente a Zex e Iridia mientras Morgana continuaba con voz irónica: «Este precioso tomo lo tiene todo: malversación de fondos, contratos de asesinato llevados a cabo en nombre de la 'paz divina', violaciones y ejecuciones de mujeres inocentes... todo con la bendición de su amado Papa. Es prácticamente una lista de todos los trapos sucios del Vaticano de los últimos 70 años».

Zex e Iridia permanecieron en silencio, con los ojos muy abiertos mientras miraban el libro.

"Esto es lo que juraste proteger", añadió Morgana dulcemente, con palabras cargadas de veneno.

Ada, sin pestañear, simplemente acercó el libro. "Léanlo. Decidan ustedes mismos. Es mejor que seguir viviendo en la ignorancia".

Mientras los dos miraban el libro, la tensión en la sala aumentó. Morgana regresó al sofá con un suspiro teatral, murmurando para sí misma: «Sistema de inventario... Necesito renegociar mi contrato».





—Te quejas demasiado —dijo Viviane, cruzándose de brazos y fulminando con la mirada a Morgana—. Si trabajar te molesta tanto, ¿por qué no te vas?

Morgana, ya despatarrada nuevamente en el sofá, no se molestó en levantar la cabeza y simplemente esbozó una sonrisa perezosa.

"¿Por qué? Solo estoy esperando el momento oportuno para lanzarme a los brazos de Vergil y que me llame su esposa", respondió con indiferencia, volviéndose hacia un lado. "La verdad es que estoy harta de esta vida aburrida. Y ahora que he encontrado algo... interesante, ¿por qué iba a renunciar a ello tan fácilmente?"

